

## INTRODUCCIÓN

Aquella mañana, Michael había acudido a visitar el banco donde trabajaba su padre, el Sr. Banks, acompañado por este y por su hermana. El Sr. Banks quería que sus hijos conocieran el prestigioso banco donde su respetable padre ostentaba un importante cargo, y deseaba especialmente presentarles al dueño de la entidad, un anciano de pelo blanco, serio y un tanto malhumorado.

Tras las presentaciones, el banquero se dirigió a Michael preguntándole: «Dime pequeño, ¿cuánto dinero has traído para depositar en el banco?», a lo que este respondió: «Tengo dos peniques, señor, pero no son para depositarlos en el banco, sino para comprar comida para las palomas». El anciano, haciendo caso omiso a las explicaciones del niño contestó: «Bien, dos peniques es una buena cantidad. Yo empecé mis negocios con dos peniques y mira hasta dónde he llegado. Dame pues tus dos peniques; con ellos abriremos una cuenta en nuestro banco y será el principio de tu fortuna», le dijo el banquero, mientras miraba fijamente a las dos monedas. A continuación, el banquero añadió convencido, mostrando una sonrisa: «Cuanto más dinero tengamos, más dinero produciremos», y seguidamente le arre-

bató a Michael los dos peniques que guardaba en su mano. El niño, que tenía la firme intención de dedicar sus escasos ahorros a la comida de las palomas, gritó: «¡Señor, devuélvame mis dos peniques!», mientras intentaba recuperar su dinero. «¡Devuélvame mi dinero!» gritó de nuevo con más fuerza. La trifulca y los gritos de Michael alertaron a los clientes que se encontraban más cerca, quienes, desconfiados y temerosos ante la actitud del banquero y las súplicas del niño, acudieron a las ventanillas y solicitaron la liquidación de sus depósitos por si éstos pudieran correr algún riesgo. La ansiedad se transmitió de inmediato a muchos más clientes, que a su vez comenzaron a exigir la devolución de sus ahorros, lo que amenazaba con vaciar las cajas del banco. Los empleados, siguiendo órdenes del banquero, trataban de cerrar las ventanillas, las puertas y la caja fuerte, conscientes de que el banco no tenía en su poder todo el dinero depositado por sus clientes, motivo por el que no era posible atender todas las demandas de reintegro. El incidente corrió de boca en boca, la situación de pánico se extendió rápidamente al resto de la clientela, incluso a quienes no se encontraban en ese momento en el banco, y todos acudieron en masa a retirar su dinero, lo que provocó que la entidad bancaria se situara al borde de la quiebra.

Había visto varias veces *Mary Poppins* en mi infancia, pero nunca había prestado especial atención a la escena que les he descrito hasta que volví a verla con mi hija muchos años después. Se trata de un magnífico y caricaturizado ejemplo del pánico bancario que, como ha ocurrido muchas veces en la realidad a lo largo de la Historia, puede conducir a un banco aparentemente sólido a su final de forma inmediata. Viéndola pensé cómo el mundo del dinero, siendo sin duda cercano y familiar, es al mismo tiempo misterioso y en muchos aspectos, desconocido para la gran mayoría de perso-

nas. Esta simple escena de una película infantil es el reflejo de un intrincado y complejo sistema que ha evolucionado durante siglos y que pervive hasta nuestros días de forma casi exacta.

Posiblemente haya pocas cosas que nos sean más familiares que el dinero. El dinero está presente de una forma constante en nuestras vidas, en mayor o menor medida según las circunstancias particulares de cada uno. Utilizamos el dinero a diario, y el dinero condiciona gran parte de nuestras actividades, permitiéndonos realizar algunas e impidiéndonos realizar otras cuando carecemos de la suficiente cantidad.

Obtenemos dinero como fruto de nuestro trabajo, y ofrecemos dinero a cambio de los bienes y servicios que compramos. Poseemos dinero, gastamos dinero y ahorramos dinero. En ocasiones prestamos dinero y otras veces solicitamos que nos sea prestado. Portamos dinero con frecuencia, lo cambiamos por otro dinero, lo depositamos en el banco, realizamos muchos de nuestros cálculos en dinero, tomamos decisiones con base en el dinero, nos arriesgamos por dinero, pensamos en términos de dinero...

A veces usamos el dinero sin ni siquiera tocarlo. En realidad, la mayor parte del dinero que manejamos ni lo vemos ni lo tocamos. Nuestra nómina o pensión, nuestros recibos del teléfono o de la luz, etc., son simples movimientos electrónicos en el balance de un banco, sin que se mueva un solo billete ni una sola moneda. Incluso podemos manejar dinero a distancia operando a través de Internet desde nuestra casa, sin necesidad de acudir físicamente a la oficina bancaria ni de contar con la participación activa del banco. También podemos movilizar el dinero a través de otros medios de pago que sustituyen al dinero en efectivo, como cheques, tarjetas, transferencias, etc.

Sin duda, el dinero forma parte de nuestra vida cotidiana y esta no podría ser posible tal y como hoy la concebimos sin la existencia del dinero. Sin él sería imposible realizar el infinito número de transacciones e intercambios de bienes y servicios que tienen lugar cada día en todo el mundo, las empresas no podrían invertir, no podríamos transformar nuestro trabajo en riqueza intercambiable por otros bienes que deseamos y nuestro nivel de bienestar desaparecería sin él. El dinero es necesario hasta tal punto que se utiliza, en mayor o menor medida, en todo el mundo y se ha convertido en una herramienta imprescindible y en el objeto de deseo de prácticamente todos los seres humanos.

Pero ¿qué es realmente el dinero? ¿Comprendemos verdaderamente la naturaleza y el significado del dinero? ¿De dónde procede el dinero y cómo se originó? ¿Quién lo fabrica, cómo y por qué? ¿Quién decide cuánto dinero debe haber? ¿Cuánto dinero hay en realidad? ¿Por qué no se fabrica más dinero? ¿Por qué damos valor a un trozo de papel o de metal? Un cheque, una tarjeta de crédito, una letra de cambio o un pagaré ¿son dinero? Un cargo o un abono realizado en nuestra cuenta corriente mediante una mera transacción electrónica ¿implican un movimiento real de dinero? ¿Y dónde está ese dinero? ¿Cómo es posible que a un simple registro electrónico le concedamos el más mínimo valor? ¿Es el dinero realmente riqueza en sí mismo, es una representación de esta o es quizás la contrapartida de una deuda? ¿Cómo hemos llegado a asumir o a convenir su valor? ¿Por qué la misma cantidad de dinero puede equivaler a más o menos bienes según en qué momento? Es decir, ¿por qué prácticamente siempre suben los precios? ¿Y qué hace el banco con nuestro dinero? ¿Hay tanto dinero en efectivo como dinero depositado en las cuentas bancarias? ¿Puede el banco prestar más dinero del que tiene? ¿Puede

un banco crear dinero? ¿Por qué estuvo a punto de quebrar el banco en la película de *Mary Poppins*?

Son muchas las cuestiones y dudas que el dinero y su entorno genera, no solo a personas que no están familiarizadas con el mundo financiero, sino también a aquellos que han estudiado y analizado este fenómeno. Se trata de un asunto ciertamente complejo, con un dilatado proceso de desarrollo histórico y sobre el que hoy en día no existe un consenso generalizado entre los estudiosos del tema en todos sus extremos. Por otra parte, el continuo desarrollo tecnológico complica cada vez más el intrincado mundo del dinero y lo hace más opaco, más difícil de comprender para todos sus usuarios.

Sin embargo, y a pesar de ello, una buena parte de los asuntos relacionados con el dinero pueden ser más sencillos y comprensibles de lo que parecen a primera vista. Este libro tiene por objeto poner en manos del lector, de una forma sencilla y directa, los conocimientos básicos que son necesarios para comprender la mayor parte de los fenómenos que, históricamente, y también hoy en día, ocurren en torno al dinero.

No se trata, por tanto, de un manual de teoría monetaria o de banca, ni persigue servir de libro de referencia para los expertos en la materia, sino hacer accesible al lector no versado pero interesado en el tema la comprensión del funcionamiento, los mecanismos y los fundamentos del sistema monetario actual, sus virtudes y sus defectos. Pero no por el hecho de ser expuestos de la forma más simple posible, los razonamientos contenidos en el libro carecen de validez o del rigor teórico necesario.

Para alcanzar el objetivo previsto, el libro comienza con un análisis del concepto mismo del dinero, de su naturaleza, su

origen y sus funciones, para continuar con un breve repaso histórico que permite comprender cómo ese concepto ha evolucionado hasta llegar a la situación actual. También se revisan brevemente las diferentes clases de dinero que existen o han existido, el papel de las divisas y de los sistemas monetarios internacionales, así como la relación del dinero con dos fenómenos económicos íntimamente relacionados con él y entre sí, como son los precios y el interés. Como factor indispensable e indisolublemente ligado al dinero, se repasan también los elementos básicos del funcionamiento de las entidades de crédito y su imprescindible participación en el conjunto del sistema monetario y financiero: desde el origen de la banca, el papel de los bancos centrales y los bancos comerciales, hasta las claves del negocio bancario. Finalmente, el libro pretende explicar al lector la interacción entre la llamada *economía financiera*, que gira fundamentalmente en torno al dinero y las entidades de crédito, y la *economía real o productiva*, que nos abastece de bienes y servicios, lo que permitirá a continuación analizar y comprender la influencia de los factores monetarios y financieros sobre el crecimiento económico y las causas últimas que subyacen tras las recurrentes fases de auge y recesión que experimentan las economías modernas y que se denominan habitualmente *ciclos económicos*.